



¿No pudieron robar el cuerpo de Jesús?

Bueno, eso fue lo que pensaron quienes se sentían incómodos ante la noticia de que había resucitado (cfr. Mt 28,11-15). El hecho mismo de encontrar el sepulcro vacío no impediría pensar que el cuerpo había sido robado. Pese a todo, causó tal impacto en las santas mujeres y en los discípulos de Jesús que se acercaron al sepulcro, que incluso antes de haber visto a Jesús vivo de nuevo, fue el primer paso para el reconocimiento de que había resucitado.

El relato evangélico señala con extraordinaria precisión lo que contemplaron atónitos los dos Apóstoles. Era humanamente inexplicable la ausencia del cuerpo del Jesús. Era imposible que alguien lo hubiera robado, ya que para sacarlo de la mortaja, habría tenido que desenvolver los lienzos y el sudario.

En el evangelio de San Juan hay un relato preciso de cómo encontraron todo. Narra que en cuanto Pedro y Juan oyeron lo que María les contaba, salió Pedro con el otro discípulo y fueron al sepulcro: *Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio allí los lienzos aplanados, pero no entró. Llegó tras él Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos aplanados, y el sudario que había sido puesto en su cabeza, no caído junto a los lienzos, sino aparte, todavía enrollado, en el mismo sitio de antes. Entonces, entró también el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó* (Jn 20,3-8).

Las palabras que utiliza el evangelista para describir lo que Pedro y él vieron en el sepulcro vacío expresan con vivo realismo la impresión que les causó. De entrada, la sorpresa de encontrar allí los lienzos. Si alguien hubiera entrado para hacer desaparecer el cadáver, ¿se habría entretenido en quitarle los lienzos para llevarse sólo el cuerpo? No parece lógico. Pero es que, además, el sudario estaba *todavía enrollado*, como lo había estado el viernes por la tarde alrededor de la cabeza de Jesús. Los lienzos permanecían como habían sido colocados envolviendo al cuerpo de Jesús, pero ahora no envolvían nada y por eso estaban *aplanados*, huecos, como si el cuerpo de Jesús se hubiera esfumado y hubiera salido sin desenvolverlos, pasando a través de ellos.

Y todavía hay más datos sorprendentes en la descripción de lo que vieron. Cuando se amortajaba el cadáver, primero se enrollaba el sudario a la cabeza, y después, todo el cuerpo y también la cabeza se envolvían en los lienzos. El relato de Juan especifica que en el sepulcro el sudario permanecía *en el mismo sitio de antes*, esto es, conservando la misma disposición que había tenido cuando estaba allí el cuerpo de Jesús. Ahora todo permanecía en su lugar. La única diferencia es que el cuerpo de Jesús ya no estaba. Hasta tal punto fueron significativos los restos que encontraron en el sepulcro vacío, que les hicieron intuir de algún modo la resurrección del Señor, pues *vieron y creyeron*.



Resultan familiares las imágenes de las labores del campo que Jesús utiliza para ilustrar sus enseñanzas. Él habla del sembrador, de la preparación de las tierras, de la siega, de trigo, vino, aceite, de la higuera, de la viña, de la vendimia... quehaceres todos ellos propios de las zonas que iba recorriendo. De este modo, no solo se muestra conocedor del ambiente campesino sino que transmite de un modo sencillo y eficaz verdades que son trascendentales y de enorme interés para sus oyentes. En el día de hoy leemos: *Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto*.

Estas palabras, en primer término, se refieren al mismo Jesús. Con su pasión y muerte cayó en tierra pero, luego, con su resurrección ha reaparecido y dado fruto. El *mucho fruto* que ha dado es la comunidad eclesial, el cuerpo místico que ha surgido de su entrega. Potencialmente, el *fruto* comprende a toda la humanidad -no sólo a los bautizados-, porque Él murió por todos, todos han sido redimidos por Él, también aquellos que lo ignoran.

Pero la historia del pequeño grano de trigo ayuda también a entender el sentido de nuestra existencia: *El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna*. La germinación del propio grano sirve para *seguir viviendo*. Si se mantiene inalterable o viene un pájaro y lo picotea o se seca, o se enmohece en un rincón húmedo o es molido... ahí termina todo. Sin embargo, al sembrarlo reaparecerá y conocerá una nueva vida. Y podrá alcanzar la plenitud siempre que se entregue, que se dé generosamente.

En el plano humano y espiritual ello significa que si el hombre se queda agarrado a su natural modo de ser y a su egoísmo, todo acabará con él, su vida se encamina hacia el agotamiento: juventud, vejez, muerte. Si, en cambio, cree y desarrolla la vida divina que ha brotado en el bautismo y permanece unido a Cristo, entonces tiene ante sí un horizonte de eternidad.

También en esta vida hay circunstancias donde la parábola arroja una luz tranquilizadora: cuantas veces uno se propone sacar adelante un proyecto que juzga interesante y, en poco tiempo, se viene abajo, ha fracasado o tal vez se ha confiado a otro que recoge sus frutos. Acordémonos del grano de trigo y esperemos. No olvidemos que las pruebas -los vientos, las bajas temperaturas- constituyen una fase aparentemente perniciosa pero necesaria. También el acero incandescente después de sumergirse en agua sale *templado* y *consistente*. Jesús nos asegura que para nosotros, tras la cruz, vendrá una nueva primavera.

DIOS HABLA

Lectura del libro de Jeremías (31,31-34)

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor -oráculo del Señor-.

Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días —oráculo del Señor-: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: 'Reconoce al Señor'. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

Palabra de Dios.

Salmo: **Oh Dios, crea en mí un corazón puro.**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R/.**
Devuélveme la alegría de tu salvación
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. **R/.**

Lectura de la carta a los Hebreos (5,7-9)

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Juan (12,20-33)

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: *Señor, quisiéramos ver a Jesús.*

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os*

aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo: *Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.* La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: *Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.*

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor.

Tablero Parroquial

- **SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ:** Aunque se trata de un día laborable, para los fieles católicos sigue siendo un día de fiesta. Con el fin de facilitar la asistencia a la Santa Misa observaremos el **horario propio de los días festivos**. Aprovechamos la ocasión para felicitar a todos los **padres** y, en particular, a los que llevan el nombre de **José**, al mismo tiempo que les encomendamos al santo Patriarca.
- **DIA DEL SEMINARIO:** Hoy celebramos la jornada dedicada al Seminario. Además de pedir por los actuales seminaristas y posibles candidatos –tan necesarios para atender convenientemente a todos los fieles de la Diócesis-, también se realizará la **colecta** destinada a ayudar a este Centro de Formación Sacerdotal. El próximo **14 de abril** será ordenado **presbítero** en la **SICB** Nicolás Susena Presas, diácono.
- **HORARIOS DEL CULTO EN SEMANA SANTA:** Para facilitar la asistencia al culto durante este tiempo pondremos, tan pronto como sea posible, el **programa editado por la Junta de Cofradías**. De ese modo, los fieles que lo deseen pueden tener al alcance de la mano el horario establecido no solo para los actos que se desarrollan en el marco parroquial sino también en cualquier otra iglesia de la ciudad. En el mismo programa se recogen, como es tradicional, el horario de las diferentes **procesiones** que se realizan en Lugo-ciudad. Los programas se distribuirán en los centros de culto (A Nova, Fontiñas y Capilla de San Roque).
- **CONCIERTO:** El **Coro infantil** de la Parroquia y el **Orfeón Juan Montes** actuarán en **La Nova** el **miércoles, día 21**, a las **20.30 hs**.